

Efecto Diferencial del Estilo Educativo Materno y Paterno sobre el Autoconcepto Físico del Adolescente

Differential Effect of Mothers' and Fathers' Parenting Style on Teenagers' Physical Self-concept

DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2015-369-290

Manuel De la Torre-Cruz

Universidad de Jaén, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Psicología

Alberto Ruiz-Ariza

María Dolores López-García

Emilio J Martínez López

Universidad de Jaén, Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal

Resumen

El autoconcepto hace referencia al modo en que una persona se percibe y valora a sí mismo en el contexto de sus experiencias vitales. Este estudio tiene como objetivo conocer la relación del estilo educativo percibido por los adolescentes, en madres y padres, con cada una de las dimensiones del autoconcepto físico (resistencia física, autoestima general, coordinación, autoconcepto físico general, ...). Seiscientos estudiantes de entre 12 y 18 años, procedentes de doce centros de educación secundaria, participaron en esta investigación. Se emplearon el «Parental Bonding Instrument» de Parker, Tupling y Brown (1979), y la versión reducida del «Physical Self Description Questionnaire» de Marsh, Martin y Jackson (2010). Para comprobar la validez de las respuestas se llevó a cabo análisis factorial, y para determinar qué dimensiones del autoconcepto físico diferían atendiendo al estilo educativo y el sexo de los adolescentes se emplearon análisis multivariados y univariados de

varianza. Los resultados muestran que el 33.7, 16.8, 17.1, y 32.4% de las madres fueron percibidas por los adolescentes como permisivas, democráticas, negligentes, y autoritarias respectivamente. En padres, el mismo orden de clasificación fue del 32.0, 19.2, 15.7, y 33.1%. En general, los valores asociados a las once dimensiones de autoconcepto físico son más elevados en los chicos que en las chicas. Las valoraciones más bajas se observan en los jóvenes que perciben en madres y padres un estilo autoritario. Se concluye que los adolescentes que perciben en sus progenitores un estilo permisivo obtienen mejores resultados de autoconcepto físico que aquellos que les atribuyen un estilo democrático; y que la posible influencia negativa asociada a un estilo negligente y democrático, sobre el autoconcepto físico, es más acusada en las madres que en los padres. Se discuten las implicaciones que la falta de afecto y el exceso de control pueden tener en la formación de un adecuado autoconcepto físico durante la adolescencia.

Palabras clave: estilos educativos parentales, autoconcepto físico, adolescentes, educación secundaria, autoestima.

Abstract

Self-concept is a person's perception of their physical self in the context of their life experiences. This study is aimed at getting to know the relationship between mothers' and fathers' teenager-perceived parenting style, on one hand, and each of the dimensions of physical self-concept (physical endurance, general self-esteem, coordination, general physical self-concept, etc.) Six hundred 12-18-year-old students from 12 secondary education centres took part in this research. The «Parental Bonding Instrument» by Parker, Tupling & Brown (1979), as well as a shortened version of the «Physical Self Description Questionnaire» by Marsh, Martin & Jackson (2010), were used. Factor analysis was completed to assess response validity. Besides, multivariate and univariate variance analyses were used to identify which physical self-concept dimensions differ according to parent educational approach and teenager gender. Results show that 33.7, 16.8, 17.1 and 32.4% of the mothers were perceived by teenagers as permissive, democratic, negligent and authoritarian, respectively. Among fathers, these values were 32.0, 19.2, 15.7 and 33.1%, respectively. In general, higher values associated to the 11 dimensions of the physical self-concept were observed among boys than girls. The lowest values were found among teenagers who perceive authoritarian style in their parents' educational style. Therefore, teenagers who perceive a permissiveness parenting style are concluded to get better physical self-concept results than those who perceive an authoritative parenting style. Besides, the possible negative impact of neglecting and authoritative styles on physical self-concept is observed to be stronger among mothers than fathers. The implications that lack of affection and excessive control may have on the formation of appropriate self-concept in teenagers are discussed.

Key words: parenting styles, physical self-concept, adolescents, secondary education, self-esteem.

Introducción

El estudio de las relaciones entre los miembros de una familia y las conductas promotoras del bienestar de niños y adolescentes se ha incrementado en las últimas décadas. Las elevadas tasas de sobrepeso y obesidad infantil y juvenil, junto a sus problemas físicos y psicológicos asociados, han sido uno de los principales motivos de este aumento (Barr-Anderson, Robinson-O'Brien, Haines, Hannan y Neumark-Sztainer, 2010; Baskin, Thind, Affuso, Gary, LaGory y Hwang, 2013; Berge, Wall, Larson, Loth y Neumark-Sztainer, 2013).

El análisis de la asociación entre pautas de crianza familiar y logros evolutivos de los hijos ha considerado tradicionalmente dos constructos como son sensibilidad y exigencia, también conocidos como afecto y control (Baumrind, 1971; Bersabé, Fuentes y Motrico, 2001). Mientras la sensibilidad se refiere a la receptividad, cordialidad, afecto y apoyo expresados por los padres, la exigencia o disciplina se relaciona con el grado de control, supervisión y demandas de madurez impuestas por los progenitores (Martínez y García, 2007).

Tomando como base estas dos dimensiones se han identificado cuatro estilos educativos parentales entendidos como el conjunto de conductas, actitudes y expresiones que caracterizan los patrones de comunicación mantenidos por padres e hijos (Glasgow, Dornbusch, Troyer, Steinberg y Ritter, 1997; Maccoby y Martin, 1983). Estos cuatro estilos son: democrático (padres que exhiben elevados niveles de sensibilidad y exigencia), permisivo (padres muy sensibles que demandan pocas exigencias a sus hijos), autoritario (exiguos niveles de afecto y cordialidad al tiempo que elevados índices de control y supervisión) y negligente (reducidos niveles tanto de sensibilidad como de exigencia).

La investigación centrada en las relaciones padres-hijos ha revelado consistentemente que los niños y adolescentes que son educados en hogares democráticos obtienen mejores resultados en diferentes índices de ajuste psicosocial cuando se comparan con sus iguales procedentes

de hogares autoritarios, permisivos y negligentes (Steinberg, 2001). No obstante, en los últimos años, diferentes estudios se han hecho eco de la existencia de variaciones culturales en los efectos que un estilo parental particular tiene sobre los hijos. Por ejemplo, Villalobos, Cruz y Sánchez (2004), obtuvieron que una muestra de adolescentes mexicanos que atribuían a sus familias un estilo educativo bien democrático o permisivo lograban puntuaciones más elevadas en diversos indicadores de competencia y ajuste psicosocial con respecto a quienes habitaban hogares negligentes y autoritarios, sin que se observasen diferencias entre los hijos de familias democráticas y permisivas. Otras investigaciones realizadas en Italia, Brasil y España también revelan que los adolescentes que perciben en sus progenitores el desempeño de un estilo permisivo logran idénticas o más elevadas puntuaciones en autoconcepto, internalización de valores o eficacia percibida para implicarse en actividades físico-deportivas que quienes los perciben democráticos (García y Gracia, 2009; Martínez y García, 2007; Martínez-López, López-Leiva, Moral-García y De la Torre-Cruz, 2014).

Los estudios que examinan las relaciones entre estilos educativos parentales y dimensiones que conforman el autoconcepto en niños y adolescentes son abundante. Sin embargo, muy pocos son los estudios que abordan las relaciones entre estilos educativos y los diferentes componentes que conforman el autoconcepto físico. Conocer esta relación puede ser de gran importancia dado que las autopercepciones asociadas al aspecto físico inciden en la posterior participación en actividades de carácter físico-deportivo que, a su vez, pueden prevenir la aparición de sobrepeso u obesidad.

Autoconcepto físico

Según Harter (1999), es una construcción cognitivo-social que refleja los atributos que un individuo reconoce en sí de forma consciente por medio del lenguaje. El modelo multidimensional y jerárquico elaborado por Shavelson, Hubner y Stanton (1976), señala que el autoconcepto general se sitúa en la cima de una jerarquía que incluye a otros dos más específicos, uno de carácter académico y otro que aglutina las dimensiones física, social y emocional.

Marsh y colaboradores (Marsh, 1990; Marsh, Ellis, Parada, Richards y Heubeck, 2005) ampliaron el trabajo previo de Shavelson y cols. (1976). Aceptaron la multidimensionalidad del constructo y plantearon la necesidad de evaluar el autoconcepto en términos generales y específicos (Marsh, 1993; Marsh, Byrne y Shavelson, 1988). Lo anterior se tradujo en el diseño de escalas multidimensionales destinadas a la valoración del autoconcepto físico. Uno de los instrumentos más utilizados para la evaluación del autoconcepto físico ha sido el *Physical Self-Description Questionnaire*, PSDQ, (Cuestionario de Autodescripción Física) desarrollado por Marsh (1996).

La evaluación del autoconcepto físico ha sido empleada para establecer asociaciones entre la propia percepción personal y la posterior participación en actividades físico-deportivas. Varias investigaciones han revelado que cuanto más favorable es la percepción de la capacidad física que alguien se atribuye a sí mismo mayor es la probabilidad de que incremente su implicación y participación en actividades físico-deportivas (Asñi, 2002, 2005; Moreno-Murcia, Cervelló-Gimeno, Vera-Lacárcel y Ruiz-Pérez, 2007). Por ejemplo, Donaldson y Ronan (2006) plantearon que la frecuencia e intensidad de la práctica deportiva de los adolescentes estaría asociada a su autoconcepto físico, sugiriendo que la percepción de la propia capacidad se relacionaría con una menor presencia de problemas conductuales que si dicha capacidad era juzgada por el profesor de educación física. Sus resultados mostraron que los jóvenes que informaron de una mayor participación en actividades físico-deportivas lograban valores más elevados en los subdominios de competencia atlética, competencia física y autoestima global. Además, la competencia atlética autopercebida mantuvo una relación negativa con las puntuaciones obtenidas en problemas somáticos, problemas sociales, y estado ansioso-depresivo. Estas relaciones no se observaron cuando la competencia del alumno era juzgada por su profesor.

Diferencias en función del sexo en autoconcepto físico

Estudios recientes han revelado que chicos y chicas muestran diferencias en las puntuaciones alcanzadas tanto en la medida global como en los diferentes subdominios del autoconcepto físico. En términos generales, las chicas tienen percepciones menos favorables de su competencia física,

fuerza física, habilidad física, atractivo físico, autoconcepto físico general y autoestima global (Lau, Lee, Ransdell, Yu y Sung, 2004; Moreno, Cervelló y Moreno, 2008; Revuelta y Esnaola, 2011; Schmalz y Davison, 2006; Soriano, Navas y Holgado, 2011; Videra-García y Reigal-Garrido, 2013). Esta superioridad masculina no se ha observado en la evaluación de estudiantes de últimos cursos de primaria o en muestras de jóvenes adultos (Asñi, 2002; Moreno et al. 2007).

Por otra parte, se ha identificado al contexto sociocultural como elemento que incide en las valoraciones de los diferentes componentes del autoconcepto físico en chicos y chicas. Solmon, Lee, Belcher, Harrison y Wells (2003), informaron que cuando las chicas consideran una actividad particular más propia del sexo masculino que del femenino se aprecia un descenso en su competencia percibida para realizarla. Ruiz, Graupera, Rico y Mata (2004), han sugerido la existencia de autoconceptos discrepantes dado que los chicos prefieren implicarse en actividades de naturaleza competitiva mientras que las chicas optan por las de carácter cooperativo. Esta distinción puede tener sus raíces en las diferencias en los estilos de interacción social elegidos por unos y otras que, probablemente, han sido inculcados durante la socialización familiar.

Relaciones entre estilos educativos y autoconcepto físico en la niñez y adolescencia

El estudio de las relaciones entre estilos educativos y ajuste psicosocial en la niñez y adolescencia es bien conocida. Sin embargo, el análisis de la relación entre dichos estilos y la percepción del yo físico de niños y adolescentes permanece aún inexplorado. Además las escasas investigaciones arrojan resultados contradictorios. Martínez y García (2007), no hallaron diferencias en el autoconcepto físico en función del estilo parental percibido, sin embargo la valoración en esta dimensión fue mayor en el grupo adolescentes educados en hogares democráticos y permisivos frente a quienes lo hacían en hogares autoritarios y negligentes.

Por otra parte, García y Gracia (2009), obtuvieron que los estudiantes de educación secundaria que caracterizaron a sus progenitores tanto permisivos como democráticos mostraron mejores autoconceptos,

incluido el subdominio físico, que sus iguales procedentes de hogares autoritarios y negligentes. En esta misma línea, Esteve, Musitu y Lila (2005), concluyeron que un estilo de socialización familiar basado en el uso de la disciplina inductiva mantenía una relación positiva con un clima familiar deportivo que, a su vez, ejercía una influencia tanto directa como mediada, a través de la motivación hacia la práctica deportiva, sobre el autoconcepto físico de chicas y chicos adolescentes.

Recientemente, Taylor, Wilson, Slater y Mohr (2012), condujeron un estudio destinado a conocer la posible relación entre el estilo parental percibido, la autoestima y la insatisfacción corporal en una muestra de escolares (siete a 13 años). Se hipotetizó que tanto la exigencia como la sensibilidad se asociarían positivamente con la autoestima y negativamente con la insatisfacción corporal. Los resultados obtenidos apoyaron parcialmente la hipótesis de estudio dado que solo la sensibilidad parental mantuvo una relación positiva con la autoestima.

En el intento de esclarecer estas relaciones, el presente estudio pretendió conocer la asociación existente entre el estilo educativo percibido en madres y padres y los subdominios que conforman la dimensión física del autoconcepto. Se hipotetizó que las chicas y chicos que percibieran en sus progenitores el desempeño de un estilo educativo tanto permisivo como democrático mostrarían un autoconcepto físico más favorable que sus iguales educados en hogares negligentes y autoritarios. Nosotros hipotetizamos también que los chicos tendrían una imagen más positiva de sí mismos en la mayor parte de los subdominios, concretamente, en los considerados como estereotípicamente masculinos (resistencia, competencia deportiva o fuerza física).

Método

Se trata de un estudio transversal cuantitativo llevado a cabo sobre una muestra no aleatoria de alumnos de educación secundaria.

Muestra

Seiscientos estudiantes, procedentes de doce centros de educación secundaria obligatoria participaron en el estudio. Atendiendo a la variable sexo, un total de 378 (64.1%) fueron chicas y 222 (35.9%) chicos. El

promedio de edad de los participantes fue de 14.44 años (DT = 1.64), dentro de un rango que osciló entre los 12 y 18 años. El 90.5% afirmó vivir con ambos padres. Respecto al máximo nivel educativo se obtuvieron los siguientes porcentajes para madres y padres respectivamente: sin estudios (3.10% y 6.72%), estudios primarios (51.8% y 49.12%), formación profesional (13.52% y 19.32%), educación secundaria y bachillerato (15.77% y 11.99%), estudios universitarios (15.77% y 12.86%).

Instrumentos

- Cuestionario sociodemográfico *ad hoc*. Se solicitó información relativa al sexo, edad, estructura familiar y máximo nivel educativo alcanzado por padres o cuidadores.
- Cálculo del índice de masa corporal (I.M.C.). El peso y la altura de los participantes se registró con una báscula digital ASIMED, modelo Elegant tipo B – clase III y un tallímetro portátil SECA 214. Las medidas se tomaron con el participante descalzo y vestido con ropa ligera. El valor del índice de masa corporal se computó a través del cociente: masa (kg) / altura (m²).
- “Cuestionario de Lazos Parentales” (*Parental Bonding Instrument*, PBI, Parker, Tupling y Brown, 1979).

El PBI es una medida de autoinforme destinada a evaluar la percepción que hijas e hijos tienen de las relaciones que mantienen con madres, padres o cuidadores principales. Se compone de 25 ítems que presentan un formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos. Registra la frecuencia, desde nunca (valor uno) hasta siempre (valor cinco), con la que chicos y chicas consideran que sus progenitores llevan a cabo ciertas actuaciones. La opción nunca se equiparó al valor uno, mientras que a la opción siempre le correspondió el valor cinco. El PBI está conformado por dos dimensiones: afecto y control. La dimensión afecto informa del cuidado y apoyo que los hijos perciben en sus progenitores (p.ej., “Muestra interés hacia mí”). La dimensión control se refiere al grado en que los padres regulan y supervisan las actividades de los hijos (p.ej., “Me deja hacer las cosas que prefiero”). Para cada dimensión se obtiene un valor promedio dividiendo la suma

total de las puntuaciones entre el número de ítems. Un valor más elevado corresponde a mayores índices de afecto y control.

El instrumento utilizado en este estudio difería en dos aspectos con relación al PBI original. En primer lugar, todos los ítems se redactaron en tiempo presente (frente al tiempo verbal pretérito), y en segundo lugar, nueve de los ítems del cuestionario inicialmente redactados como enunciados negativos se transformaron en enunciados afirmativos para evitar la posible confusión que podría generarse debido a las opciones de respuesta disponible para cada enunciado (escoger la opción nunca ante un enunciado negativo equivaldría a considerar que ese hecho siempre sucede). La versión del P.B.I. empleada en este estudio contó con 20 ítems. Doce de ellos formaron parte de la dimensión afecto y los ocho restantes quedaron incluidos en la dimensión control. Éstos últimos se codificaron inversamente para que una puntuación más elevada fuese indicativa de un mayor grado de control. El valor de los índices de fiabilidad, calculados mediante el estadístico alpha de Cronbach, fue de .92 y .95 (madres y padres, respectivamente) en la dimensión afecto y de .78 y .82 en la dimensión control.

- Cuestionario de Autoconcepto Físico – Versión Reducida, *Physical Self Description Questionnaire – Short Form* (Marsh, Martin y Jackson, 2010).

Para la valoración del autoconcepto físico se utilizó la versión reducida del PSDQ-S (Marsh et al., 2010). Consta de 40 ítems que evalúan nueve componentes específicos del autoconcepto físico y dos dimensiones adicionales como son autoconcepto físico general y autoestima global. Cada ítem es una afirmación declarativa en la que el participante ha de responder a lo largo de una escala de seis puntos el grado por el cual el enunciado se corresponde con la idea que tiene de sí mismo (desde totalmente falso a totalmente cierto). Cada uno de los factores está conformado por al menos tres ítems y los valores de fiabilidad asociados a los mismos son iguales o superiores a .80.

En nuestra muestra de estudio, los índices de fiabilidad obtenidos a través del coeficiente alpha de Cronbach han sido los siguientes: actividad física, .89, definida como la percepción que tiene el individuo de sí mismo como una persona activa (“*Con frecuencia, practico actividades o deportes que incrementan mi tasa respiratoria*”); grasa corporal, .84, entendida como la percepción que tiene un participante en relación a su

posible obesidad (*“Mi cintura es demasiado ancha”*); resistencia física, .87, capacidad para recorrer largas distancias sin detenerse y hacer frente al cansancio (*“Puedo estar físicamente activo durante mucho tiempo sin sentirme cansado”*); salud física, .84, atribución del propio estado de salud general y recuperación tras una enfermedad (*“Enfermo con tanta frecuencia que no puedo hacer todas las cosas que quisiera”*); fuerza física, .81, percepción relativa al desarrollo de la musculatura y la fortaleza física (*“Soy una persona físicamente fuerte”*); autoestima general, .71, sentimiento global sobre uno mismo (*“En general, me siento orgulloso/a conmigo mismo/a”*); apariencia física, .84, percepción del propio atractivo físico (*“Soy más atractivo/a que muchos de mis amigos/as”*); coordinación motriz, .77, armonía y elegancia de movimientos (*“Controlar los movimientos de mi cuerpo es una tarea que me resulta fácil”*); flexibilidad, .92, capacidad para flexionar el cuerpo o cualquiera de sus partes (*“Tengo una buena flexibilidad corporal”*); competencia deportiva, .86, condición y habilidad para la práctica de actividad físico-deportiva (*“Me considero bueno/a en la mayoría de los deportes”*) y, autoconcepto físico general, .79, (*“Me siento bien con lo que soy y con lo que puedo hacer a nivel físico”*). Una mayor puntuación se equipara con una mejor autopercepción en las distintas dimensiones consideradas.

Procedimiento

Una descripción verbal y escrita de la naturaleza y el propósito del estudio fue dada a los adolescentes, padres, y tutores legales, los cuales dieron su consentimiento. Se contó también con la autorización de los directores de los centros y profesores de EF. El estudio fue aprobado por la Comisión de Bioética de la Universidad de Jaén. El nombre de cada alumno participante fue codificado para asegurar el anonimato y confidencialidad. La cumplimentación del paquete de cuestionarios y las medidas de peso y talla se llevaron a cabo durante las clases de EF con la supervisión de los investigadores. En el diseño se han tenido en cuenta la normativa legal vigente española que regula la investigación clínica en humanos (Real Decreto 561/1993 sobre ensayos clínicos), la ley de protección de datos de carácter personal (Ley Orgánica 15/1999), así como los principios fundamentales establecidos en la Declaración de Helsinki (revisión de 2008).

Análisis estadístico

Los parámetros se muestran como media y desviación típica. Para comprobar la validez de las respuestas emitidas en los cuestionarios informativos se empleó análisis factorial empleando el método de componentes principales y la rotación varimax. Para determinar qué dimensiones del autoconcepto físico diferían atendiendo al estilo educativo se empleó análisis multivariados y univariados de varianzas. Las medidas dependientes fueron las puntuaciones promedio alcanzadas en las 11 dimensiones del autoconcepto físico y las variables independientes el estilo parental atribuido y el sexo de los adolescentes. Dado que la percepción del ámbito físico-corporal se relaciona con medidas o parámetros corporales se incluyó el IMC como covariable. Para las comparaciones a posteriori se empleó la corrección de Bonferroni, dividiendo el valor estándar de probabilidad (.05) entre el número de comparaciones posibles de niveles de la variable independiente tomadas dos a dos (seis en total). El valor resultante de significación estadística se situó en .008. Los cálculos se realizaron con el programa estadístico SPSS, v. 19.0 para WINDOWS (SPSS Inc., Chicago).

Resultados

Establecimientos de los estilos educativos

Previo al examen de la relación entre estilos parentales y autoconcepto físico se realizó un análisis factorial que arrojó una solución de dos factores. Los ítems eran retenidos si su carga factorial era igual o superior a .35. Este análisis tenía por objetivo conocer hasta qué punto se reproducía la estructura factorial del cuestionario original. Los resultados mostraron que cinco de los ítems (8, 9, 10, 19 y 23) no arrojaron cargas factoriales adecuadas y se descartaron para posteriores análisis.

En la tabla número uno se muestra el porcentaje de varianza explicada para cada factor, la redacción de los ítems en su versión modificada y sus cargas factoriales asociadas.

TABLA I. Resultados del análisis factorial de la versión modificada del P.B.I. para los juicios emitidos hacia la madre y padre, respectivamente.

	Juicio materno		Juicio paterno	
	Afecto (37.3%)	Control (12.4%)	Afecto (45.8%)	Control (12.8%)
6. - Es cariñoso/a conmigo.	.79		.83	
16.- Ayuda a que me sienta querido/a.	.78		.83	
11.- Disfruta hablando conmigo.	.77		.82	
17.- Me hace sentir mejor cuando estoy disgustado/a.	.77		.82	
12.- Con frecuencia me sonrío.	.75		.79	
18.- Habla mucho conmigo.	.75		.80	
4. - Muestra interés hacia mí.	.72		.81	
5. - Entiende mis problemas y preocupaciones.	.70		.76	
1. - Me habla con voz cálida y amigable.	.68		.78	
2. - Me ayuda tanto como necesito.	.65		.77	
24.- Me felicita con frecuencia.	.64		.73	
14.- Comprende lo que quiero o necesito.	.60		.65	
21.- Me da tanta libertad como yo quiero.		.80		.80
3. - Me deja hacer las cosas que prefiero.		.73		.67
22.- Me deja salir a menudo, cuando yo quiero.		.72		.75
15.- Me deja tomar mis propias decisiones.		.69		.74
7. - Le gusta que tome mis propias decisiones.		.58		.65
25.- Me deja vestir como quiero.		.51		.59
13.- Tiende a consentirme.		.44		.41
20.- Cree que soy capaz de cuidar de mí mismo/a.		.39		.55

Para la clasificación de madres y padres en los diferentes estilos educativos se obtuvo el valor de la mediana en las dimensiones afecto y control respecto al juicio expresado hacia madres (4.41 y 2.37) y padres (4.16 y 2.25), respectivamente. Tomando como referente estos valores, madres y padres quedaron incluidos en alguno de los estilos (negligente, permisivo, autoritario, o democrático) atendiendo a si los valores atribuidos eran superiores o inferiores a los arrojados por la mediana. De esta forma, puntuaciones inferiores a la mediana en ambas dimensiones se correspondía con la percepción de un estilo negligente mientras que puntuaciones superiores a la mediana se equiparó con la percepción de un estilo democrático. Si el progenitor recibía una puntuación superior a

la mediana en afecto e inferior a la misma en control se incluía en la categoría permisivo y, en caso contrario, inferior a la mediana en afecto y superior en control, se asignaba a la categoría autoritario. Este procedimiento ha sido empleado en investigaciones previas (De la Torre, Casanova, García, Carpio y Cerezo, 2011; García y Gracia, 2010; Martínez-López et al., 2014; Rodrigues, Veiga, Fuentes y García, 2013). Las distribuciones de frecuencias de los estilos educativos maternos y paternos fueron las siguientes. Con relación a las madres, 182 permisivas (33.7%), 91 democráticas (16.8%), 92 negligentes (17.1%) y 175 autoritarias (32.4%). Respecto a los padres, 179 permisivos (32.0%), 107 democráticos (19.2%), 88 negligentes (15.7%), y, por último, 185 autoritarios (33.1%)

Estadísticos descriptivos

En las tablas número dos y tres se exponen los valores promedio y desviaciones típicas de las variables consideradas según el estilo materno y paterno percibido. Una mayor puntuación en estas dimensiones equivale a autopercepciones más favorables.

TABLA II. Promedio y desviaciones típicas (entre paréntesis) en los diferentes subdominios del autoconcepto físico en función del estilo materno percibido.

	Estilo materno percibido			
	Permisivo (n = 182)	Democrático (n = 91)	Negligente (n = 92)	Autoritario (n = 175)
Actividad Física	4.06 ^a (1.49)	4.16 ^a (1.49)	3.78 ^{a,b} (1.43)	3.56 ^b (1.46)
Grasa Corporal	4.74 (1.33)	5.03 (1.12)	4.54 (1.39)	4.65 (1.19)
Resistencia Física	4.24 ^a (1.28)	4.03 ^{a,b} (1.27)	3.90 ^{a,b} (1.27)	3.82 ^b (1.28)
Salud	4.99 (1.14)	5.16 (0.97)	4.95 (0.97)	4.99 (0.93)
Fuerza física	4.13 ^a (1.12)	4.13 ^{a,b} (1.19)	3.66 ^b (1.17)	3.64 ^c (1.24)
Autoestima General	4.59 ^a (.74)	4.57 ^{a,b} (.87)	4.24 ^b (.85)	4.13 ^c (.83)
Apariencia Física	4.29 ^a (1.11)	4.04 ^{a,b} (1.27)	4.06 ^{a,b} (1.08)	3.76 ^b (1.25)
Coordinación	4.68 ^a (.97)	4.56 ^{a,b} (.98)	4.27 ^b (.95)	4.24 ^b (1.09)
Flexibilidad	4.12 (1.30)	3.84 (1.39)	3.76 (1.30)	3.67 (1.40)
Competencia Deportiva	4.12 (1.24)	4.18 (1.37)	3.71 (1.32)	3.74 (1.33)
Autoconcepto Físico	4.97 ^a (.93)	4.94 ^{a,b} (1.01)	4.47 ^{a,b} (1.11)	4.33 ^c (1.15)

Nota: Las diferencias entre los grupos para cada dimensión del autoconcepto físico se producen en aquellos que no comparten el mismo superíndice.

TABLA III. Promedio y desviaciones típicas (entre paréntesis) en los diferentes subdominios del autoconcepto físico en función del estilo paterno percibido.

	Estilo paterno percibido			
	Permisivo (n = 179)	Democrático (n = 107)	Negligente (n = 88)	Autoritario (n = 185)
Actividad Física	4.10 ^a (1.51)	4.11 ^a (1.46)	3.92 ^{a,b} (1.45)	3.40 ^b (1.49)
Grasa Corporal	4.79 (1.31)	4.93 (1.26)	4.51 (1.36)	4.64 (1.23)
Resistencia Física	4.27 ^a (1.27)	4.10 ^{a,b} (1.22)	4.08 ^{a,b} (1.24)	3.68 ^b (1.35)
Salud	5.02 (1.09)	5.09 (1.01)	5.01 (1.00)	5.04 (.96)
Fuerza Física	4.06 ^a (1.19)	4.13 ^a (1.11)	3.91 ^{a,b} (1.13)	3.59 ^b (1.30)
Autoestima General	4.57 ^a (.78)	4.52 ^a (.81)	4.39 ^{a,b} (.77)	4.07 ^b (.90)
Apariencia Física	4.20 (1.14)	3.95 (1.25)	3.99 (1.18)	3.83 (1.24)
Coordinación	4.73 ^a (.95)	4.61 ^a (1.08)	4.40 ^{a,b} (1.02)	4.10 ^b (1.02)
Flexibilidad	4.00 (1.39)	3.98 (1.32)	3.83 (1.19)	3.71 (1.44)
Competencia Deportiva	4.12 ^a (1.28)	4.19 ^a (1.27)	3.95 ^{a,b} (1.28)	3.54 ^b (1.42)
Autoconcepto Físico	4.96 ^a (1.03)	4.89 ^{a,b} (.99)	4.49 ^b (1.02)	4.32 ^b (1.16)

Nota: Las diferencias entre los grupos para cada dimensión del autoconcepto físico se producen en aquellos que no comparten el mismo superíndice.

Análisis multivariados de varianza

Se realizaron dos análisis multivariados de varianza (4x2) empleando como variables independientes el estilo parental y el sexo del adolescente. Las medidas dependientes fueron las puntuaciones promedio alcanzadas en las 11 dimensiones del autoconcepto físico. El primero de los análisis quedó circunscrito a la percepción del estilo materno. La prueba de M de Box para la igualdad de las matrices de covarianza observadas en las variables dependientes reveló la existencia de diferencias estadísticamente significativas ($p < .05$). De esta forma, el estadístico de contraste utilizado fue la Traza de Pillai. Tras ajustar la influencia del índice de masa corporal, $F(11, 521) = 24.26$, $p < .000$, $\eta^2 = .33$, se obtuvo un efecto principal significativo tanto del estilo materno atribuido, $V = .15$, $F(33, 1569) = 2.62$, $p < .000$, $\eta^2 = .05$, como del sexo del participante, $V = .22$, $F(11, 521) = 13.91$, $p < .000$, $\eta^2 = .22$. La interacción estilo materno y sexo no resultó significativa, $V = .04$, $F(33, 1605) = .79$, $p > .05$.

El segundo de los análisis empleó como variable independiente el estilo educativo paterno. Además del efecto de la covariable, $F(11, 540) = 27.00$, $p < .000$, $\eta^2 = .36$, se observó un efecto principal estadísticamente significativo del estilo parental atribuido, $V = .17$, $F(33, 1626) = 2.90$, $p < .000$, $\eta^2 = .06$ y del sexo del encuestado, $V = .22$, $F(11, 549) = 13.45$, $p < .000$, $\eta^2 = .22$. La interacción estilo paterno y sexo no resultó significativa, $V = .08$, $F(33, 1653) = 1.33$, $p > .05$.

Análisis univariados y comparaciones post-hoc

Se realizaron diversos análisis univariados de varianza para determinar qué dimensiones del autoconcepto físico diferían según el estilo educativo materno. Se hallaron diferencias en siete de los subdominios: actividad física, $F(3, 531) = 4.37$, $p < .01$, $\eta^2 = .02$; resistencia, $F(3, 531) = 3.61$, $p < .05$, $\eta^2 = .02$; fuerza física, $F(3, 531) = 7.95$, $p < .000$, $\eta^2 = .04$; autoestima, $F(3, 531) = 10.72$, $p < .000$, $\eta^2 = .06$; apariencia física, $F(3, 531) = 5.53$, $p < .01$, $\eta^2 = .03$; coordinación, $F(3, 531) = 7.04$, $p < .000$, $\eta^2 = .04$, y; autoconcepto físico, $F(3, 531) = 14.29$, $p < .000$, $\eta^2 = .07$.

Las chicas y chicos que percibían en sus madres un estilo permisivo lograban puntuaciones más elevadas en fuerza física, autoestima global, coordinación y autoconcepto físico que quienes atribuyeron a sus madres

un estilo educativo tanto negligente como autoritario. Asimismo, el estilo permisivo se asoció a valores más elevados en actividad física, resistencia y apariencia física en comparación con el autoritario. Finalmente, los jóvenes que consideraron a sus madres como democráticas alcanzaron mayores puntuaciones en actividad física, fuerza, autoestima global y autoconcepto físico que sus iguales que las calificaban como autoritarias.

Respecto al estilo paterno se hallaron diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones actividad física, $F(3, 550) = 7.50$, $p < .000$, $\eta^2 = .04$; resistencia, $F(3, 550) = 4.95$, $p < .005$, $\eta^2 = .03$; fuerza física, $F(3, 550) = 6.41$, $p < .005$, $\eta^2 = .03$; autoestima global $F(3, 550) = 10.62$, $p < .000$, $\eta^2 = .06$; coordinación, $F(3, 550) = 12.41$, $p < .000$, $\eta^2 = .06$, competencia deportiva, $F(3, 550) = 6.85$, $p < .000$, $\eta^2 = .04$ y autoconcepto físico, $F(3, 550) = 12.49$, $p < .000$, $\eta^2 = .06$.

Comparaciones a posteriori revelaron que los chicos y chicas que atribuían a sus padres un estilo tanto permisivo como democrático puntuaron más en actividad física, fuerza, autoestima global, coordinación y competencia deportiva que aquellos otros jóvenes que percibieron en sus padres un estilo autoritario. Adicionalmente, se observó que los valores en resistencia fueron superiores en los jóvenes que concebían a sus padres como permisivos frente a quienes los consideraron autoritarios. Finalmente, el autoconcepto físico fue más positivo en los hijos que atribuyeron a sus padres un estilo permisivo frente a los negligentes y autoritarios. También se observó que el autoconcepto físico fue superior en los jóvenes de padres democráticos frente a los autoritarios.

El análisis del efecto principal del sexo del participante reveló diferencias en las dimensiones actividad física, $F(1, 550) = 50.73$, $p < .000$, $\eta^2 = .08$ (3.46 vs 4.48); resistencia, $F(1, 550) = 57.11$, $p < .000$, $\eta^2 = .09$ (3.67 vs. 4.57); salud, $F(1, 550) = 8.40$, $p < .005$, $\eta^2 = .02$ (5.16 vs. 4.84); fuerza, $F(1, 550) = 42.48$, $p < .000$, $\eta^2 = .08$ (3.61 vs. 4.36); autoestima global, $F(1, 550) = 6.99$, $p < .01$, $\eta^2 = .01$ (4.27 vs. 4.52); apariencia física, $F(1, 550) = 9.91$, $p < .005$, $\eta^2 = .02$ (3.85 vs. 4.24); coordinación, $F(1, 550) = 8.52$, $p < .005$, $\eta^2 = .02$ (4.31 vs 4.66); competencia deportiva, $F(1, 550) = 67.82$, $p < .000$, $\eta^2 = .11$ (3.57 vs. 4.52) y autoconcepto físico, $F(1, 550) = 19.00$, $p < .000$, $\eta^2 = .03$ (4.52 vs. 4.90). A excepción de la dimensión salud, las puntuaciones siempre fueron más elevadas para los varones.

Discusión y conclusiones

El presente estudio ha analizado la relación entre los estilos parentales y la percepción del autoconcepto físico en una muestra de adolescentes. Los resultados muestran que los jóvenes que perciben en sus madres un estilo permisivo se autodescriben de forma más positiva en las dimensiones relativas a la fuerza física, autoconcepto general, coordinación, y autoconcepto físico que aquellos que consideraron a sus madres como negligentes y autoritarias. A excepción de las dimensiones grasa corporal y competencia deportiva, la consideración de una maternidad autoritaria se asoció con unas autovaloraciones más desfavorables. Cuando el juicio del adolescente quedó circunscrito a la figura del padre se apreció que la consideración de un estilo bien democrático o permisivo se asoció a valoraciones más positivas en actividad física, fuerza física, autoconcepto general, coordinación, competencia deportiva y autoconcepto físico con respecto al estilo autoritario. A diferencia de lo hallado en las madres, un estilo paterno negligente solo fue más pernicioso, con relación a otro permisivo, en el subdominio autoconcepto físico.

Estos resultados coinciden en parte con los hallados por De la Torre et al. (2011), García y Gracia (2009), Martínez y García (2007), Martínez-López, et al. (2014), y Villalobos et al. (2004) que sugirieron que los adolescentes educados en hogares permisivos obtienen tan buenos e incluso mejores resultados en medidas de ajuste psicosocial que aquellos otros que habitan hogares democráticos. También están en sintonía con los resultados alcanzados por Taylor et al., (2012). En su estudio, la percepción de una elevada sensibilidad parental, aspecto compartido por los estilos democrático y permisivo, se asoció positivamente con la autoestima percibida en un grupo de preadolescentes mientras que la exigencia no. Estos resultados se incorporan al cada vez mayor número de investigaciones que cuestionan la idea de que el democrático sea el mejor de los estilos educativos con independencia del contexto cultural o grupo étnico del que se trate (Glasgow et al., 1997; Rothrauff, Cooney y An, 2009; Steinberg, 2001). Asimismo, con independencia de que el juicio fuese expresado con relación a la madre o al padre, las más bajas valoraciones, casi en su totalidad, se correspondieron a los jóvenes educados en hogares autoritarios. La percepción de una elevada supervisión y control junto a una escasa sensibilidad y cordialidad

atribuida a cualquiera de los progenitores se asoció con una construcción de la identidad física más negativa.

Otro aspecto de interés es que el significado atribuido a un estilo educativo negligente y democrático no es idéntico cuando el juicio se dirige hacia madres o padres. De hecho, la impresión que los adolescentes tienen de sí mismos en características tales como fuerza, autoestima global, autoconcepto físico y coordinación es igual de negativa cuando la madre es percibida en términos negligentes o autoritarios. Por el contrario, atribuir un estilo negligente al progenitor masculino parece tener un efecto más aséptico sobre la consideración de la competencia y apariencia física ya que, a excepción de la medida de autoconcepto físico, no se observaron diferencias en otros subdominios en función del estilo percibido. Estos resultados sugieren que la atribución de bajos niveles de afecto, cariño y cordialidad, aspecto compartido por el estilo negligente y autoritario, tienen un efecto diferencial sobre la valoración más negativa de la imagen corporal dependiendo de si la atribución recae sobre la madre o el padre. En este mismo sentido, la percepción de un estilo paterno democrático parece ser más positiva para las distintas dimensiones del autoconcepto físico que cuando esta misma etiqueta es atribuida a las madres. La percepción de un elevado control parece beneficiar más a la imagen corporal que los adolescentes tienen de sí mismos cuando dicho control recae sobre el padre y no sobre la madre en los casos en los que unos y otras son considerados afectuosos, cariñosos y sensibles.

Finalmente, los chicos se atribuyeron una mayor resistencia, fuerza, coordinación y competencia deportiva. Asimismo, estimaron que tanto su apariencia física como su autoconcepto físico y autoestima global eran más favorables que el expresado por las chicas. Estos resultados coinciden con los obtenidos por Lau et al., (2004), Revuelta y Esnaola (2011) o Videra-García y Reigal-Garrido (2013). Solo en el subdominio salud la valoración fue más óptima en las chicas. Los motivos que pueden explicar estas diferencias han sido expuestos por diferentes investigadores. Revuelta y Esnaola (2011) indicaron que la adquisición de estereotipos de género es una función del proceso de socialización que tiene lugar en el seno familiar. La sociedad espera que las chicas posean preferentemente cuerpos femeninos y delgados en lugar de cuerpos musculosos que podrían ser adquiridos mediante la participación en actividades físico-deportivas. De este modo, madres y padres se

relacionan de forma diferente y aportan estímulos y materiales distintos para hijos e hijas, exponiéndolos consecuentemente a actividades alternativas concordantes con sus roles de género, condicionando de esta forma su propia autopercepción física.

Recientemente, Balaguer, Atienza y Duda (2012), informaron que las chicas puntuaron menos que los chicos en los subdominios competencia atlética y apariencia física con independencia del nivel de actividad física al que quedaron adscritas (sedentario, baja participación, participación moderada y alta participación). La percepción física de sí mismo se relaciona positivamente con la frecuencia de actividad física practicada. No obstante, esta asociación parece ser cierta en el caso de los varones, debido a que dicha participación es reforzada y apoyada por los iguales y los adultos significativos, situación que no parece apreciarse en el caso de las chicas. Cuando las chicas participan en actividades deportivas no reciben los mensajes de aliento que sí se dirigen hacia sus compañeros varones lo que puede constituir una de las razones del limitado deseo de las chicas por la práctica de la actividad físico-deportiva a medida que incrementan su edad y a una consecuente peor valoración de la imagen corporal.

Otros autores como Schmalz y Davison (2006), sugirieron que el autoconcepto físico de niños y adolescentes podría ser más positivo, en el caso de las chicas, si se implicaban en la participación de actividades físico-deportivas caracterizadas como bien femeninas o bien masculinas con relación a un grupo que practicaba actividades propias de su sexo. Sus resultados no mostraron un fuerte apoyo a este planteamiento puesto que en solo una dimensión, fuerza física, se observaron diferencias favorables al grupo de chicas que practicaba indistintamente actividades asociadas a uno y otro sexo. Este hallazgo puede revelar que las distintas valoraciones del autoconcepto físico entre chicos y chicas no pueden ser explicadas solo apelando a razones asociadas al estereotipo social.

Como en todos los estudios, es preciso señalar algunas limitaciones del estudio que recomiendan una interpretación cautelosa de estos datos. En primer lugar, las propias relativas a las medidas de autoinforme siendo la más destacada la imposibilidad de verificar la veracidad sobre las respuestas emitidas. En el intento de reducir esta desventaja se garantizó el anonimato de los participantes. En segundo lugar, las respuestas procedían de un único informante (hijo/a). Sería deseable contar con las opiniones de padres e hijos acerca de las relaciones paterno-filiares que

acontecen en el hogar. En tercer lugar, la naturaleza transversal del estudio no permite establecer relaciones de causalidad entre las actuaciones paternas y el autoconcepto físico de los adolescentes. El empleo de diseños longitudinales podría solventar esta limitación.

Se concluye que los adolescentes que perciben en sus progenitores un estilo permisivo obtienen mejores resultados de autoconcepto físico (resistencia física, autoestima general, coordinación y autoconcepto físico general) que aquellos que les atribuyen un estilo democrático. Las valoraciones más bajas de autoconcepto físico se observan en los jóvenes que perciben en madres y padres un estilo autoritario. La posible influencia negativa asociada a un estilo negligente y democrático sobre el autoconcepto físico es más acusada en las madres que en los padres. A excepción de la puntuación en la dimensión relacionada con la salud, que es mayor en las chicas, los valores de autoconcepto son más elevados en los chicos. Consideramos que la falta de afecto, apoyo y sensibilidad junto al excesivo control o supervisión parental se relaciona con una imagen física más desfavorable en los adolescentes. Este resultado puede tener importantes implicaciones. Si, tal y como se ha expuesto, el autoconcepto físico actúa como un elemento mediador en el incremento de conductas tendentes a la práctica de actividad físico y deportiva y cuidado de la salud y, a su vez, la percepción del yo físico mantiene relación con el nivel de sensibilidad y exigencia atribuido a los progenitores, las intervenciones destinadas a fomentar la actividad física no deben orientarse solo a la proliferación de estas conductas. Parece asimismo necesario ahondar en aspectos psicológicos como el autoconcepto físico, que puede estar condicionado por las relaciones que padres e hijos mantienen en el seno familiar.

La prospectiva de este trabajo se fundamentan en contrastar el juicio de padres e hijos respecto a las relaciones que mantienen en el hogar (congruencia o incongruencia en la percepción del estilo educativo exhibido) y cuáles de ellas predicen de forma más adecuada el autoconcepto físico de los hijos. Asimismo, se podrían incorporar medidas tanto objetivas como subjetivas de rendimiento y actividad física con objeto de conocer en qué medida tanto el estilo parental como la percepción del yo físico se relacionan con las primeras.

Referencias bibliográficas

- Asçi, F. H. (2002). An investigation of age and gender differences in physical self-concept among Turkish late adolescents. *Adolescence*, 37, 365-371.
- Asçi, F. H. (2005). The construct validity of two physical self-concept measures: An example from Turkey. *Psychology of Sport and Exercise*, 6, 659-669. Doi:10.1016/j.psychsport.2004.07.005
- Balaguer, I., Atienza, F. L., y Duda, J. L. (2012). Self-perception, self-worth and sport participation in adolescents. *The Spanish Journal of Psychology*, 15, 624-630. Doi: 10.5209/rev_SJOP.2012.v15.n2.38873
- Barr-Anderson, D. J., Robinson-O'Brien, R., Haines, J., Hannan, P. y Neumark-Sztainer, D. (2010). Parental report versus child perception of familial support: Which is more associated with child physical activity and television use? *Journal of Physical and Health*, 7, 364-368.
- Baskin, M. L., Thind, H., Affuso, O., Gary, L. C., LaGory, M. y Hwang, S. (2013). Predictors of moderate-to-vigorous physical activity (MVPA) in African American young adolescents. *Annual Behavioral Medicine*, 45, S142-S150. Doi:10.1007/s12160-012-9437-7
- Baumrind, D. (1971). Current theories of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 4, 1-103. Doi:10.1037/h0030372.
- Berge, J. M., Wall, M., Larson, N., Loth, K. y Neumark-Sztainer, D. (2013). Family functioning: Associations with weight status, eating behaviors, and physical activity in adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 52, 351-357. Doi:10.1016/j.jadohealth.2012.07.006.
- Bersabé, R., Fuentes, M. J. y Motrico, E. (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13, 678-684.
- De la Torre, M. J., Casanova, P. F., García, M. C., Carpio, M. V. y Cerezo, M. T. (2011). Estilos educativos paternos y estrés en estudiantes de educación secundaria obligatoria. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 19, 577-590.
- Donaldson, S. J. y Ronan, K. R. (2006). The effects of sports participation on young adolescents' emotional well-being. *Adolescence*, 41, 369-389.

- Esteve, J. V., Musitu, G. y Lila, M. (2005). Autoconcepto físico y motivación deportiva en chicos y chicas adolescentes. La influencia de la familia y de los iguales. *Escritos de Psicología*, 7, 82-90.
- Glasgow, K. L., Dornbusch, S. M., Troyer, L., Steinberg, L., y Ritter, P. L. (1997). Parenting styles, adolescents' attributions, and educational outcomes in nine heterogeneous high schools. *Child Development*, 68, 507-529. Doi:10.1111/j.1467-8624.1997.tb01955.x
- García, F. y Gracia, E. (2009). Is always authoritative the optimum parenting style? Evidence from Spanish families. *Adolescence*, 44, 101-131.
- García, F. y Gracia, E. (2010). ¿Qué estilo de socialización parental es el idóneo en España? Un estudio con niños y adolescentes de 10 a 14 años. *Infancia y Aprendizaje*, 33, 365-384.
- Harter, S. (1999). *The construction of the self. A developmental perspective*. London, England: The Guilford Press.
- Lau, P. W. C., Lee, A., Ransdell, L., Yu, C. W. y Sung, R. Y. T. (2004). The association between global self-esteem, physical self-concept and actual vs. ideal body size rating in Chinese primary school children. *International Journal of Obesity*, 28, 314-319. Doi: 10.1038/sj.ijo.0802520.
- Maccoby, E. E. y Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En P. H. Mussen (dir.), *Handbook of Child Psychology*, vol. 4 (pp. 1 -101). Nueva York: Wiley.
- Marsh, H. W. (1990). The structure of academic self-concept: The Marsh/Shavelson model. *Journal of Educational Psychology*, 82, 623-636. Doi: 10.1037/0022-0663.82.4.623
- Marsh, H. W. (1993). Physical fitness self-concept: Relations to field and technical indicators of physical fitness for boys and girls aged 9-15. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 15, 184-206.
- Marsh, H. W. (1996). Physical Self-Description Questionnaire: Stability and discriminant validity. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 67, 249-264. Doi: 10.1080/02701367.1996.10607952
- Marsh, H. W., Byrne, B. M., y Shavelson, R. J. (1988). A multifaceted academic self-concept: Its hierarchical structure and its relation to

- academic achievement. *Educational Psychology*, 80, 366-380. Doi: 10.1037/0022-0663.80.3.366
- Marsh, H. W., Ellis, L. A., Parada, R. H., Richards, G. E. y Heubeck, B.G. (2005). A short version of the Self-Description Questionnaire II: Operationalising criteria for short-form evaluation with new applications of confirmatory factor analysis. *Psychological Assessment*, 17, 81-102. Doi: 10.1037/1040-3590.17.1.81
- Marsh, H. W., Martin, A. J. y Jackson, S. (2010). Introducing a short version of the Physical Self Descriptive Questionnaire: New strategies, short-form evaluative criteria, and applications of factor analysis. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 32, 438-482.
- Martínez, I. y García, J. F. (2007). Impact of parenting styles on adolescents' self-esteem and internalization of values in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 10, 338-348.
- Martínez-López, E. J., López-Leiva, F., Moral-García, J. E. y De la Torre-Cruz, M. J. (2014). Estilos educativos familiares e indicadores de actividad física en niños y adolescentes. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 22, 95-113.
- Moreno, J. A., Cervelló, E. y Moreno, R. (2008). Importancia de la práctica físico-deportiva y del género en el autoconcepto físico de los 9 a los 23 años. *International Journal of Clinical Health Psychology*, 8, 171-183.
- Moreno-Murcia, J. A., Cervelló-Gimeno, E. Vera-Lacárcel, J. A. y Ruiz-Pérez, L. M. (2007). Physical Self-Concept of Spanish schoolchildren: Differences by gender, sport practice and levels of sport involvement. *Journal of Education and Human Development*, 1, 1-16.
- Parker, G., Tupling, H., y Brown, L. B. (1979). A Parental Bonding Instrument. *British Journal of Medical Psychology*, 52, 1-10. Doi:10.1111/j.2044-8341.1979.tb02487.x
- Revuelta, L. y Esnaola, I. (2011). Clima familiar deportivo y autoconcepto físico en la adolescencia. *European Journal of Education and Psychology*, 4, 19-31.
- Rodrigues, Y., Veiga, F., Fuentes, M. C. y García, F. (2013). Parentalidad y autoestima en la adolescencia: el contexto portugués. *Revista de Psicodidáctica*, 18, 395-416. Doi:10.1387/RevPsicodidact.6842

- Rothrauff, T. C., Cooney, T. M. y An, J. S. (2009). Remembered parenting styles and adjustment in middle and late adulthood. *The Journal of Gerontology*, 64, 137-146.
- Ruiz, L. M., Graupera, J. L., Rico, I y Mata, E. (2004). Preferencias participativas en educación física de los chicos y chicas de la educación secundaria mediante la escala GR de participación social en el aprendizaje. *Motricidad. European Journal of Human Movement*, 12, 151-168.
- Shavelson, R. J., Hubner, J. J. y Stanton, G. C. (1976). Self-concept: Validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46, 407-441. Doi:10.3102/00346543046003407.
- Schmalz, D. L. y Davison, K. K. (2006). Differences in physical self-concept among pre-adolescents who participate in gender-typed and cross-gendered sports. *Journal of Sport Behavior*, 29, 335-352.
- Solmon, M. A., Lee, A. M., Belcher, D., Harrison, L. y Wells, L. (2003). Beliefs about gender appropriateness, ability, and competence in physical activity. *Journal of Teaching in Physical Education*, 22, 261-279.
- Soriano, J. A., Navas, L. y Holgado, F. P. (2011). El autoconcepto físico y su relación con el género y la edad en estudiantes de educación física. *Apuntes. Educación Física y Deportes*, 106, 36-41.
- Steinberg, L. (2001). We know these things: Parent-adolescent relationship in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescent*, 11, 1-19. Doi: 10.1111/1532-7795.00001
- Taylor, A., Wilson, C., Slater, A. y Mohr, P. (2011). Parent and child-reported parenting. Associations with child weight-related outcomes. *Appetite*, 57, 700-706. Doi:10.1016/j.appet.2011.08.014
- Taylor, A., Wilson, C., Slater, A. y Mohr, P. (2012). Self-esteem and body dissatisfaction in young children: Associations with weight and perceived parenting style. *Clinical Psychologist*, 16, 25-35. Doi: 10.1111/j.1742-9552.2011.00038.x
- Videra-García, A. y Reigal-Garrido, R. (2013). Autoconcepto físico, percepción de salud y satisfacción vital en una muestra de adolescentes. *Anales de Psicología*, 29, 141-147. Doi: 10.6018/analesps.29.1.132401

Villalobos, J. A., Cruz, a. V. y Sánchez, P. R. (2004). Estilos parentales y desarrollo psicosocial en estudiantes de Bachillerato. *Revista Mexicana de Psicología*, 21, 119-129.

Dirección de contacto: Manuel De la Torre-Cruz. Universidad de Jaén, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Psicología. Las Lagunillas s/n, (edificio C-5, despacho 149). 23071 Jaén. E-mail: majecruz@ujaen.es